

relicta de *Pyrus bourgeana*, el cual se encuentra actualmente en las proximidades de Yeste. Cabe también la posibilidad de que se trate de *Sorbus domestica*, aunque ésto es más improbable dado que este taxon suele tener la denominación comarcal de «serbal».

Los topónimos relativos a plantas cultivadas son muy frecuentes sobre todo para la vid, el nogal (noguera) y el cerezo. Aquellos que se refieren a animales (Las Encebras, Llano cantalobos, Barranco de la Lobera, La Osera, Las Aguilas, Calar de la Peña del Aguila, Sierra del Buho, etc.), indican muchas veces una alta calidad ecológica que se encuentra muy relacionada con el contexto vegetal en épocas pasadas.

## DATOS RECIENTES

Resulta significativa, a través de las personas de mayor edad, la referencia constante a la abundancia de carrascas en las zonas de dehesa, así como a los tipos y calidad de los pinos que aparecían poblando los montes comarcales a principios de siglo. Curiosamente, desde entonces ha cambiado notoriamente el turno de corta del pino, el cual permitía el desarrollo de ejemplares de más de 400 kg., mientras que en la actualidad no suelen sobrepasar los 200 kg. aquellos considerados como «buenos».

También es de relevancia la confirmación del carboneo generalizado a lo largo del presente siglo, fundamentalmente a partir de pinos, carrascas, sabinas, enebros, lentiscos, chaparros y olivos, entre otros.

La importancia del resinado de los pinos fue relevante hasta la década de los sesenta, esta práctica permitió conservar buenos bosques añejos de pino carrasco y negral en las inmediaciones de Las Murtas (Moratalla) y El Calar (Socovos). En el primero de los casos, se tiene constatado que una vez abandonada esta práctica se cortaron 26.000 pinos de dimensiones descomunales.

La extensión de los cultivos de esparto a partir de 1930 tuvo lugar sobre todo a costa de los pinares, sabinares y lentiscares, aunque ya existían importantes espartizales en las zonas altitudinalmente más bajas, como ha quedado puesto de manifiesto.

## CONCLUSIONES

La influencia del hombre ha sido decisiva en el cambio del paisaje vegetal acaecido durante el Holoceno reciente en las Sierras de Segura Orientales. Sin embargo, su acción más degradante no se dejó sentir de forma sensible hasta bien avanzada la Edad Media. La transformación de los bosques autóctonos, especialmente de *Quercus*, hacia los maderables de *Pinus* ha sido un proceso en parte seminatural, ocupando estos últimos los terrenos degradados como especies pri-